

Cooperativas con voz de mujer

15 de octubre
Día Internacional de la Mujer Rural



Índice

Introducción	3
Almería - Carmen María Contreras Ferre	4
Cádiz - Francisca Álvarez Valle	6
Córdoba - Rosario María Carmona Sánchez	8
Granada - Eva María Fernández Alberto	10
Huelva - Lucía Gómez Rey	12
Jaén - Fuensanta Herreros Aliaga	14
Málaga - Carmen María Bernal Espárraga	16
Sevilla - Desamparados Perea Guisado	18

Introducción

El Día Internacional de la Mujer Rural es un buen momento para reflexionar acerca de los avances logrados, pedir más cambios y reconocer los méritos y la valentía de aquellas agricultoras y ganaderas que han dado el paso y han querido formar parte de los órganos de decisión y de las juntas directivas, como consejeras o presidentas, de sus cooperativas.

El 18 de diciembre de 2007, la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas estableció el día 15 de octubre como el Día Internacional de las Mujer Rural con el objetivo de reconocerlas por su contribución en la promoción del desarrollo agrario y rural, la mejora de la seguridad alimentaria (donde las cooperativas son un referente) y la erradicación de la pobreza rural.

La elección de la fecha no fue al azar, las mujeres rurales son reconocidas a nivel mundial por su labor en la producción de alimentos seguros, sanos y de calidad, ya sea como agricultoras, ganaderas o como trabajadoras en las tareas de cosecha, manipulación y transformación. Por este motivo se decidió conmemorar esta celebración en la víspera del Día Mundial de la Alimentación.

Hace una década, según se recoge en el Proyecto INTEGRA (2010-2013), las mujeres representaban un 25% en las bases de asociados de las cooperativas, mientras que su participación en asambleas y consejos rectores se reducía al 14% y al 3,5%.

En estos últimos años hemos avanzado mucho a nivel andaluz y en la actualidad, según el Observatorio Socioeconómico del Cooperativismo Agroalimentario Español (OSCAE), las mujeres representan el 30% de las bases y el 5% en los consejos rectores. Este avance se debe, en parte, al trabajo que Cooperativas Agro-alimentarias de Andalucía desarrolla desde hace una década en materia de igualdad de oportunidad, a través del que se hace especial hincapié en la formación de las socias, y que quiso reforzar hace más de dos años con la constitución de la asociación AMCAE-Andalucía. De hecho, gracias a este trabajo, en este último año el número de mujeres en los consejos rectores de las cooperativas andaluzas no para de crecer y, a falta de datos oficiales, las expectativas son de mejora.

Un claro ejemplo de este cambio son las mujeres a las que hoy damos voz, socias que recientemente han dado un paso al frente y son un referente en el cooperativismo agroalimentario andaluz.

“Son nuestras decisiones las que muestran quiénes somos realmente, más que nuestras habilidades”.
J.K. Rowling (1965)



Almería

A woman with dark hair tied back, wearing a bright green t-shirt and light-colored gloves, is working in a greenhouse. She is surrounded by rows of tomato plants supported by stakes. The plants are lush green and have many small, unripe green tomatoes. The greenhouse structure is visible in the background, with a white plastic covering and metal supports. The lighting is bright, suggesting a sunny day.

Carmen María Contreras Ferre
Consejera de Coprohnijar, SCA

“Normalizar a directivas debería ser la norma, no la excepción”

¿Qué le diría a una mujer que quiere hacer de la agricultura su sustento de vida?

Con independencia de que fuera mujer u hombre, a cualquiera que quiera dedicarse a la agricultura o la ganadería le diría que lo primero es que le tiene que gustar, como cualquier trabajo al que haya decidido dedicarse plenamente. El sector agrario es un aprendizaje constante, una cosecha nunca es igual a otra. Cualquiera que quiera dedicarse a este sector debe ser consciente de que no es un camino de rosas, detrás de cada cosecha hay mucho trabajo, tiempo y sacrificio, pero al final queda la satisfacción de lo realizado. En definitiva, si el sector agrario le apasiona, le diría que sea valiente porque con responsabilidad y dedicación todo se consigue.

Es la primera mujer que se incorpora al consejo rector de su cooperativa, ¿cree que esta situación animará a otras mujeres? ¿Cuál es su objetivo?

Espero que sí. Normalizar que las mujeres podamos estar en puestos de dirección y de responsabilidad, en pleno siglo XXI, debería ser la norma, no la excepción. Estoy convencida de que las mujeres tienen mucho que aportar a los consejos rectores. Cuantos más puntos de vista y diversidad de personas haya en cargos de decisión de cualquier empresa o cooperativa, los equipos directivos serán mejores y podrán abarcar aspectos que a lo mejor no tenían en cuenta o no se les prestaba la atención que se merecía. El hecho de ser consejera no me lo tomo como un reto, sino como una oportunidad. Primero para aprender de mis compañeros, ya que muchos de ellos están desde los inicios de la cooperativa. Observar, entender y consensuar ideas no es fácil porque cada decisión que se toma afecta directamente e indirectamente a muchas personas. El aprendizaje constante es el mayor reto.

¿Qué cree que hace falta para que haya una igualdad real en la sociedad y en el medio rural?

En mi opinión falta que se promueva una educación más inclusiva, que permita a las mujeres a lo largo de los próximos años acceder a posiciones de más poder y dirección. Muchas veces nos obcecamos en que se promulguen normas para impulsar el medio rural y la igualdad, pero la realidad es que muchas medidas legislativas no han dado resultado real, solo han sido parches para hacer ver a la sociedad que se lucha y se destinan recursos, pero no han tenido un impacto real. Por eso no creo que hagan falta leyes, sino una educación que enseñe a las futuras



generaciones valores, a ser mejores personas, a mirar de igual a igual a las personas, ya sean hombre o mujer, tengan más o menos recursos económicos o sean de la etnia o raza que sean. Debemos apostar por la cultura, es la única forma de que en un futuro esas brechas desaparezcan. Las futuras generaciones son las que tienen la enorme responsabilidad de hacer eso posible y por supuesto aún más en el medio rural.

¿Por qué cree que no hay mujeres en los órganos de dirección de las cooperativas?

Son varios factores. Por miedo a proponerse a esas candidaturas, por falta de implicación de la mujer a involucrarse en aspectos como asistir a asambleas y por costumbre de que sea más el hombre el que abarque esas áreas. Por eso creo que hay que visibilizar más a aquellas mujeres que han dado el paso para ser consejeras o presidentas, son un referente para las demás. El agrario es un sector tradicionalmente asociado al hombre, pero eso no puede ser un freno para que las mujeres nos postulemos a cargos de responsabilidad, tenemos criterios suficientes para estar en un consejo rector.

¿Cómo cree que ha cambiado el papel de la mujer rural en los últimos años?

Creo que hay más mujeres al frente de explotaciones, pero quizás en muchos casos no es por decisión propia, sino que las situaciones de la vida le han conducido a eso. El papel de la mujer es y ha sido clave en el mundo agrario siempre. Si analizamos bien el sector, el porcentaje de personas empleadas en almacenes y cooperativas, por ejemplo, en su mayoría lo representan mujeres. Eso sí, estos puestos no tienen la visibilidad de los cargos de responsabilidad, que en su mayoría están ocupados por hombres. No obstante, creo que la situación mejora poco a poco. Mi caso es un ejemplo, en mi cooperativa hasta el momento únicamente ha habido hombres en la junta rectora; sin embargo, ahora aquí estoy yo para aportar todo lo que pueda y así mejorar en todos los aspectos nuestra entidad.

Cádiz

Francisca Álvarez Valle
Presidenta de Europeos, SCA

“Me hubiese gustado que las abuelas vieran que su valentía valió la pena”

¿Qué supone para usted ser la única presidenta de una cooperativa agroalimentaria en Cádiz?

Pues ante todo una gran sorpresa, porque me consta que en Cádiz hay muchas cooperativas agroalimentarias y desconocía que fuese la única presidenta. Ser presidenta es una gran responsabilidad y a la vez una gran satisfacción si amas tu trabajo. Ser la única de la provincia de Cádiz da vértigo, la verdad, pero supone una alegría inmensa y un orgullo para mí.

¿Qué cree que hace falta para que las mujeres del sector den también el paso a los órganos de decisión?

Que se decidan, tan solo eso. Hay que dejar las dudas a un lado y deben creer en ellas, cualquier mujer está igual de capacitada que un hombre para ser miembro de los órganos de decisión de una cooperativa. Que no tengan miedo, las cosas se aprenden con el tiempo y la experiencia, tanto para un hombre como para una mujer. También creo que los hombres deberían estar más abiertos a recibir a mujeres en los órganos de decisión, que las animen a participar y que las miren como un miembro más, que en definitiva es lo que somos, una parte más de un equipo.

¿Qué cambios considera necesarios en el mundo agrario para que las nuevas generaciones opten por la agricultura como modo de vida?

Creo que hay muchos factores que influyen en el hecho de que las nuevas generaciones opten por otros modos de vida, al margen del mundo agrario, pero uno de los principales motivos son los bajos precios que está sufriendo el sector en gran parte de sus productos, a duras penas agricultoras y agricultores de hoy logran sobrevivir con sus

explotaciones. Si a eso le sumamos que alguien joven tiene que empezar de cero, haciendo inversiones y con poca ayuda por parte de los órganos competentes, es muy difícil que las generaciones venideras vean el mundo del campo como algo rentable. Necesitamos ayuda para nuestros jóvenes, pero real, formación en el sector agrario, que es muy importante y se echa de menos, facilitarles el camino y orientarlos hacia un modo de vida duro, pero muy valioso.

El Día Internacional de la Mujer Rural tiene como objetivo el reconocimiento al papel decisivo de la mujeres en este medio, ¿qué valoración hace de este día?

Es un día muy especial y de gran significado para la mujer rural. En días como este reconocemos el valor de las mujeres en un mundo que no es fácil, pero en el que estamos demostrando que cada vez somos más las que tomamos las riendas y nos lanzamos sin miedo a ser dueñas de nuestra vida y a la vez a contribuir a que el mundo sea mejor.

¿Cómo cree que ha cambiado el papel de la mujer rural en los últimos años?

Las mujeres en el mundo rural hemos pasado de ser las que ayudábamos a nuestros hombres a ser quienes tomamos las decisiones. Agricultoras y ganaderas se encontraban muy a la sombra, y ahora tenemos esa visibilidad que merecemos. Me hubiese gustado que muchas de nuestras abuelas vieran que su valentía a la hora de dar un paso adelante ha merecido la pena y que ahora su labor se ve reconocida. Ellas fueron las primeras en ser dueñas de sus negocios, sus explotaciones, sus ganados... aunque a la sombra, hoy eso ha cambiado y yo no puedo dejar de sentirme orgullosa de ellas.



Córdoba

A young woman with long dark hair, smiling, wearing a white t-shirt with colorful polka dots. She is standing in a field of dry, brown earth with a large, smooth, reddish-brown mound in the background under a clear blue sky.

Rosario María Carmona Sánchez
Presidenta de Ceresur, SCA

“Las mujeres también somos excelentes agricultoras y gestoras”

Recientemente ha sido elegida presidenta de su cooperativa, ¿cómo valora estos primeros meses?

Como presidenta en realidad no ha sido una primera toma de contacto ya que trabajo en Ceresur desde 2017. El cambio ha sido asumir un reto más como trabajadora en este sector. He de reconocer que he tenido un camino fácil porque en estos años el presidente saliente, José Domínguez, me ha enseñado lo necesario para continuar la labor en la cooperativa.

Además se han incorporado otras tres mujeres al consejo rector, ¿cómo ha sido la primera toma de contacto como equipo?

En total somos cuatro mujeres, todas agricultoras y con explotaciones de cereal. Tenemos la suerte de contar en nuestra cooperativa con gente muy eficaz y competente, no solo las cuatro mujeres que nos hemos incorporado, sino el resto de miembros de nuestro consejo rector. Como equipo nos coordinamos muy bien, intentamos trabajar para luchar contra la crisis del sector del cereal debido a los precios que tenemos ahora. Nuestro principal objetivo es que Ceresur siga creciendo y dando el servicio que nuestros agricultores se merecen.

¿Qué más se puede hacer para lograr esa visibilidad real y que la mujer esté más presente en los órganos de decisión de las cooperativas?

Podríamos hacer millones de cosas, pero la principal es que las mujeres estuviésemos unidas, la unión hace la fuerza y además nos da visibilidad. También tenemos que derribar el estereotipo patriarcal que existe en el mundo de la agricultura. Las mujeres también somos excelentes agricultoras, además de gestoras y tendríamos que tener más iniciativa y deberíamos coger los mandos de nuestras explotacio-



nes y no dejarlo en manos del hombre, sean padres, hermanos o maridos; si la explotación es nuestra deberíamos de gestionarla y trabajarla nosotras. Igual ocurre en el mundo cooperativo, ya que las mujeres nos solemos apartar para dejar a los hombres como partícipes de todo. Insisto, si la socia es una mujer, es ella la que debe acudir a la asamblea.

¿Qué ha visto en la agricultura y en el modelo cooperativo para que sea su opción de vida?

Lo he vivido desde pequeña, vengo de una casa de agricultores, mis abuelos, mi padre, mi madre...

Es vocacional, cuando empecé a formarme, me decanté por Ingeniería Agrónoma. En el ámbito cooperativo entré gracias a la oportunidad laboral que me dio Ceresur. Este modelo empresarial es muy importante en el sector de la agricultura, cada vez más olvidado debido a los precios que tenemos y no solo en el sector del cereal. Las cooperativas hacen más visibles a los agricultores, hacen más fuerza en la comercialización de nuestro producto, algo que es muy importante para conseguir que nuestro sector, el primario, siga hacia adelante.

¿Cómo valora las medidas legislativas desarrolladas hasta la fecha para impulsar la incorporación de la mujer en el sector?

Todo lo que sean medidas para hacernos más visibles lo veo fenomenal, hay que seguir impulsando el papel de la mujer como agricultora y ganadera, por supuesto sin olvidarnos del hombre. Sin embargo, creo que las medidas impulsadas hasta la fecha no son suficientes, todavía somos un colectivo poco visible en este sector. La principal medida debería ser en materia de educación, debemos derribar los estereotipos respecto a nuestra profesión, normalizar desde pequeños la existencia de agricultoras y ganaderas, así comenzaríamos a impulsar la incorporación de la mujer al sector.

¿Cómo cree que ha cambiado el papel de la mujer rural en los últimos años?

Es cierto que nuestro papel ha mejorado en los últimos años, ya que vemos a más mujeres integradas en órganos de dirección de las cooperativas, más mujeres que toman las riendas de sus explotaciones y ejercen la agricultura y más mujeres que han dedicado su vida laboral a este sector. Pero todavía tenemos que conseguir que cuando una socia sea nombrada presidenta de una cooperativa no sea algo inusual y que cuando una ingeniera agrónoma esté trabajando en una explotación no haya personas que le digan que no entiende de agricultura por el hecho de ser mujer (cosa que afortunadamente ya casi no sucede).

Granada



Eva María Fernández Alberto
Presidenta de Santiago Apóstol, SCA

“Somos el eslabón más importante y sin embargo el menos valorado”

¿Cómo es su experiencia personal y profesionalmente como presidenta de una cooperativa?

En lo profesional la definiría como apasionante, con sus cosas buenas y malas, con sus problemas diarios y constantes, pero al final es una experiencia de vida. En tan solo un año, he aprendido sobre mí misma y mis posibilidades mucho más que durante mis años de formación universitaria. En lo personal es algo más complicado, tengo dos niños pequeños (de uno y dos años) y a la conciliación familiar aún le quedan pasos importantes que dar, más cuando se trata de una cooperativa que al final forma también parte de tu vida personal. Es difícil desconectar. Además, mi marido también es socio y al final siempre terminamos hablando de trabajo. Intentamos pasar el mayor tiempo con los pequeños a los que



en muchas ocasiones llevamos a la vaquería, para ellos es una auténtica aventura y a nosotros nos encanta que disfruten de la vida de la granja.

¿Qué papel tienen que jugar las cooperativas para ir acortando la desigualdad?

Es muy importante que haya mujeres en los consejos rectores, pero no por el hecho de haber, sino por el papel tan importante que pueden desarrollar en la directiva, aportando ideas y siendo piezas clave en el puzzle que conforma una cooperativa. Creo que tenemos mucho que aportar, aunque a veces nosotras mismas nos pongamos los obstáculos, porque el primer pensamiento, al menos en mi caso, es que ellos pueden hacerlo mejor, pero no es cierto. En mi cooperativa, desde su inicio, las “pastoreras” como cariñosamente las llamamos han sido fundamentales en la vida de la cooperativa, han trabajado en el campo, han envasado la leche y la han comercializado, se han encargado de la granja... Por eso en Santiago Apóstol está tan inculcada la igualdad de oportunidades. La única asignatura pendiente era tener mujeres en consejos rectores y ya conmigo somos dos mujeres las que hemos estado al frente de la cooperativa. Actualmente además, en el consejo rector me acompaña otra consejera.

¿Qué cambios considera necesarios en el mundo agrario para que las nuevas generaciones opten por la agricultura como medio de vida?

Creo que debe cambiar el sistema, somos el eslabón más importante y sin embargo el menos valorado. En mi caso he visto una opción de vida en este mundo por tradición familiar, porque para que esta cooperativa no se pierda somos ya la tercera generación (muchos jóvenes) los que hemos decidido tomar las riendas, pero es muy complicado. Cada

vez el producto se abarata más y la competencia es mayor, también los costes de producción encarecen, en nuestro caso las materias primas con las que elaboramos el pienso para los animales... Cada vez también se requieren más permisos y las subvenciones son menores. Si el mundo agrario se pierde, perdemos todos y además será por falta de recursos.

El Día Internacional de la Mujer Rural tiene como objetivo el reconocimiento al papel decisivo de las mujeres en este medio, ¿cómo valora este día?

Se tendría que celebrar a diario. Afortunadamente cada vez más mujeres nos atrevemos a dar el paso de dirigir empresas ganaderas o agrícolas. Aunque en este día creo que tenemos que recordar a las mujeres de antes, por ejemplo a nuestras “pastoreras”. Es el día para reconocer la labor de esas mujeres que sin cesar trabajaron para poder preservar la cooperativa que hoy tenemos. Reconocer su perseverancia, su tesón, su constancia, su paciencia, sus ganas de luchar. Cada mañana se levantaban dispuestas a contagiar a los que las rodeaban de esa magia que tanto las caracterizaba y ofrecían con su trabajo desinteresado y a veces no remunerado ese granito de arena que tanto necesitaba su cooperativa. Un mundo que sigue siendo difícil para nosotras, que a veces nos relega a un segundo plano. Pero a ellas no les importaba, peleaban cada día por cambiar la situación. Gracias a mujeres como ellas, que no se rindieron, hoy las demás podemos estar donde estamos.

¿Cómo cree que ha cambiado el papel de la mujer rural en los últimos años?

Hemos pasado de ser jornaleras a ocupar puestos importantes en nuestras cooperativas y empresas, sin dejar de mancharnos las manos. Aún queda mucho camino, todavía somos muy pocas y las que somos necesitamos empoderarnos de verdad, creernos que podemos conseguir lo que nos propongamos. Implantar desde nuestra visión y sensibilidad esta perspectiva de género en nuestras cooperativas para llegar así a la igualdad real y total.

Huelva

A woman with short grey hair and glasses stands in a greenhouse, holding a branch of a green plant. The greenhouse has a metal frame and a clear plastic covering. The background shows rows of similar plants under the structure.

Lucía Gómez Rey
Consejera de Cartayfres, SCA

“La diversidad de opiniones enriquece las asambleas y los consejos rectores”

Es la primera mujer que se incorpora al consejo rector de su cooperativa. ¿Cree que esta situación animará a otras mujeres? ¿Cuál ha sido el mayor reto en este sentido?

Siempre que una persona es la primera en algo abre las puertas a las demás. En este caso, espero que otras mujeres tomen ejemplo y se animen a acompañarme en el consejo rector. Es verdad que al principio fue un reto que se normalizara la presencia de una mujer en la directiva, no solo por parte del consejo, sino también por parte de otros socios y socias, siempre hay gente con una visión de la mujer distinta a la del hombre. Tenemos que luchar con que la agricultura y la ganadería siempre ha sido una actividad en la que han destacado ellos. Por eso, ser la primera en algo y abrir un hueco en un campo don-

de la mujer siempre ha estado en un papel secundario y no al frente resulta, como poco, innovador. Por suerte cada vez hay más mujeres, y las asambleas son más igualitarias, por eso tenemos que seguir buscando nuestro hueco y trabajar hombro a hombro con nuestros compañeros.

¿Por qué cree que no hay mujeres en los órganos de dirección de las cooperativas?

Creo que siempre hemos estado a la sombra del hombre en este campo y nosotras mismas hemos pensado que no aportaríamos o no nos tomarían en serio en los órganos de dirección. Poco a poco nos hemos dado cuenta de que no solo no es así, sino que aportamos más de lo que creíamos, ya que la mujer tiene una forma distinta de ver las cosas y es-

toy convencida de que la diversidad enriquece las asambleas y consejos rectores.

¿Cómo es en la actualidad su día a día en las dos facetas, como agricultora y como consejera de la cooperativa?

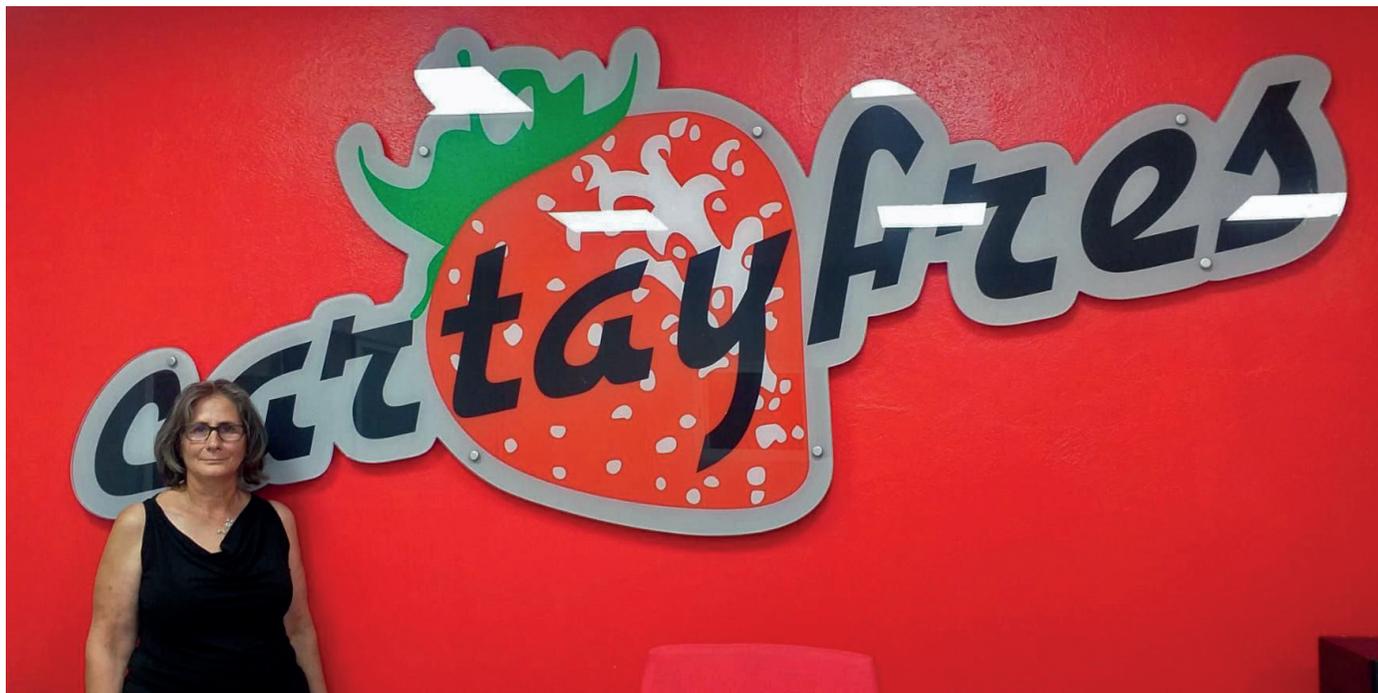
Como agricultora me siento una más. Hago las mismas labores que un hombre, traslado a los trabajadores y trabajadoras, recojo fruta, manejo el tractor y gestiono el trabajo diario del campo. Como consejera, al igual que mis compañeros, trabajo de forma conjunta para tomar las decisiones que afectan tanto a socias y socios como a nuestras producciones.

¿Qué le diría a una mujer que quiere hacer de la agricultura su sustento de vida?

La agricultura, como la ganadería, son profesiones muy bonitas, aunque duras y sacrificadas, pero que se puede. Si les gusta el campo, adelante; somos perfectamente válidas para ello. No hay mayor satisfacción que ver crecer y recoger los frutos de una plantación que has sembrado con toda la ilusión. Por eso, desde aquí, animo a todas aquellas mujeres que se estén planteando su futuro laboral en el campo que apuesten por este sector.

¿Cómo cree que ha cambiado el papel de la mujer rural en los últimos años?

Las mujeres siempre hemos estado a la sombra del hombre, aunque hayamos estado en todo, en el mantenimiento de la casa, en la educación de los hijos, en el trabajo diario en el campo, pero hasta ahora no hemos sido visibles. Según mi experiencia personal, cuando mis padres llegaron al pueblo hace 50 años la gente miraba a mi madre con extrañeza porque trabajaba codo con codo con mi padre. De la misma manera, cuando empecé en el campo junto a mi marido y yo era la encargada de llevar la fruta al muelle no me sentía con confianza para descargar como lo hacían los hombres. Gracias a Dios todo esto ha cambiado mucho y hoy en día ya no es así.



Jaén

Fuensanta Herreros Aliaga

Consejera de San Isidro de Vva. del Arzobispo, SCA

“La despoblación no depende de las mujeres, sino de las inversiones”

¿Qué ha visto en la agricultura para que sea su opción de vida?

Desde muy pequeña he vivido el campo, lo que más me llenaba y me movía era estar entre los olivos de las parcelas que poseían mis padres. La pasión por esta actividad me viene de familia, mis antepasados ya vivían de la agricultura y decidí seguir con su legado, con la herencia de un bien tan preciado como es el olivar tradicional. Mi familia ha subsistido siempre de la actividad agrícola, el campo es vida, es sostenibilidad y este trabajo me permite estar en equilibrio con la naturaleza.

¿Qué problemas cree que puede tener actualmente una mujer para emprender en el campo o formar parte de los órganos de dirección de las cooperativas?

No creo que una mujer tenga problemas hoy en día para emprender en el campo y mucho menos para postularse a un cargo directivo en la cooperativa. No cabe duda de que mujeres y hombres tenemos las mismas capacidades para administrar nuestras fincas y poder tomar decisiones como consejeras o presidentas. En mi opinión aporté al consejo rector de mi cooperativa una visión diferente, joven e imaginativa.

¿Qué papel cree que puede tener la mujer en las medidas que se están planteando para frenar la despoblación que tanto nos preocupa?

La mujer tiene un papel decisivo a la hora de evitar el éxodo rural. El mundo rural siempre ha tenido un color matriarcal, nuestras madres y abuelas han velado durante décadas por el mantenimiento de nuestros pueblos. Es cierto que cuando una madre trabajadora, ya sea una profesional de la agricultura o de

cualquier otro sector, decide radicar su vivienda en el medio rural ya se ha dado un paso más contra la despoblación. Pero esta no solo depende de las mujeres, sino de las decisiones políticas y de las inversiones. Si los pueblos estuvieran bien dotados de infraestructuras y servicios, la sociedad, especialmente la joven, vería en el medio rural un entorno idóneo para afincarse.

¿Qué sería necesario para caminar hacia la igualdad en las cooperativas?

Necesitamos implicarnos más con nuestras cooperativas, me refiero no solo a asistir a las asambleas, sino a participar de forma activa en ellas. Desde nuestra cooperativa, por ejemplo, cada vez se desarrollan

más cursos de formación dirigidos a mujeres que nos permiten desarrollar nuestras habilidades directivas y nos dan las herramientas para poder participar con mayor seguridad en las asambleas y consejos rectores. Este tipo de cursos son muy necesarios y en los últimos tiempos ha quedado demostrado que han tenido un efecto positivo en cuanto a la participación de la mujer, cada vez somos más voces femeninas en los órganos de decisión. En mi cooperativa, por ejemplo, somos dos consejeras.

¿Cómo cree que ha cambiado el papel de la mujer rural en los últimos años?

Ha cambiado bastante y para bien. Antes la mujer trabajaba en el campo, pero no era titular de la explotación ni sus ideas eran valoradas. Ahora, gracias a esas agricultoras y ganaderas valientes que dieron el primer paso, cada día es más habitual ver a mujeres gestionando y administrando sus fincas. Eso sí, tenemos que agradecer el apoyo de esos compañeros y maestros, como son nuestros abuelos, padres o maridos.



Málaga

COOP. VIRGEN DE LAS VIRTUDES
FUENTE DE PIEDRA
DCOOP
Por un precio justo para el aceite de oliva

Carmen María Bernal Espárraga
Presidenta Virgen de las Virtudes, SCA

“Nos enfrentamos a grandes retos que necesitarán de nuestra ayuda”

Ha sido valiente por partida doble y ha dado el paso al frente como presidenta de su cooperativa y como consejera del grupo Dcoop, ¿cuáles son sus metas en estos cargos?

Mi meta como presidenta de Virgen de las Virtudes es poder gestionarla de la mejor manera posible e intentar hacer más visible el papel fundamental de la mujer rural en los órganos de decisión de las cooperativas agroalimentarias y de esta forma buscar una mayor visibilidad del mundo rural como sector de primera necesidad en nuestra sociedad. Como consejera, quiero aportar mi grano de arena al grupo e impulsar las mismas inquietudes que tengo para mi cooperativa desde un grupo como Dcoop, con presencia nacional e internacional.

¿Qué ha supuesto para usted participar en el consejo rector?

Participar en la junta directiva me está permitiendo adquirir una mayor formación y perspectiva del sector que hasta entonces desconocía. Tales aspectos me están llevando a creer firmemente que, con una buena gestión en el mundo cooperativo se puede llegar muy lejos, siempre y cuando tengamos muy presente que con el convencimiento y la unidad de todos podemos ayudar a derribar muros hasta ahora infranqueables.

¿Qué papel tienen que jugar las cooperativas para ir acortando la desigualdad?

Debemos de favorecer una mayor participación de todos y cada uno de las socias y los socios, de tal manera que la cooperativa no solo sea llevada con la gestión de buena fe de un consejo rector, sino con la mayor profesionalidad y participación posible. En este punto juega un rol muy importante la mujer y en

mi opinión debemos dar un paso adelante, venciendo miedos y afrontando nuevos retos personales y profesionales con decisión y valentía.

¿Cree que son positivas y suficientes las acciones legislativas que se están aprobando por la administración para conseguir un mayor equilibrio en las cooperativas?

Desde mi punto de vista creo que son positivas aunque insuficientes porque verdaderamente no están ajustadas a la realidad del sector en el que trabajamos. En primero lugar, para crecer debemos favorecer la incorporación de las nuevas generaciones para que se hagan cargo de las explotaciones y tomen el relevo de sus padres y madres en lugar de abandonar el campo. Desde ahí, si hay un compromiso de la administración, conseguiremos que cada

vez más mujeres conozcan este sector tan atractivo y con el tiempo, de forma natural, la participación de agricultoras y ganaderas aumentará en los consejos rectores. Nos enfrentamos a grandes retos y problemas en el sector que necesitarán de nuestra ayuda para ser superados.

¿Cómo cree que ha cambiado el papel de la mujer rural en los últimos años?

Ha cambiado de forma abismal y muy positiva, gracias en buena parte a iniciativas como las tomadas y organizadas por asociaciones de mujeres como AMCAE-Andalucía. A través de esta plataforma, las profesionales del sector hemos tenido más medios a nuestro alcance para hacernos visibles. Por otro lado, no podemos olvidarnos de la digitalización del sector, que nos permite gestionar cualquier duda de forma más eficaz y rápida. Las nuevas tecnologías han permitido dulcificar las herramientas y medios en el mundo rural y, por ende, ha facilitado la incorporación de la mujer en este ámbito, de modo que puede compatibilizar de forma más cómoda su vida profesional y personal.



A woman with short grey hair, wearing safety glasses and a patterned sweater, is using a long, silver telescopic pole to harvest olives from a tree. The pole is extended upwards, and several dark olives are seen falling through the air. The background shows a large olive grove under a clear sky. The word "Sevilla" is written in white in the top right corner.

Sevilla

Desamparados Perea Guisado
Consejera de San Isidro Labrador (Casil), SCA

“Las cooperativas deben buscar la equidad sin distinción de género”

¿Por qué decidió dar el paso de ser consejera de la cooperativa?

En primer lugar quería conocer en mayor profundidad el funcionamiento de la cooperativa, ya que hasta el momento sólo había tenido experiencia en las labores del campo y carecía de información precisa sobre los mecanismos, procesos de producción y distribución relacionados con los productos agrícolas. Del mismo modo, y una vez adquiridos los conocimientos necesarios, mi objetivo es mejorar dichos procedimientos y mecanismos basándome en mi experiencia general en el sector.

¿Qué ha supuesto para usted participar en el consejo rector, tanto en lo personal como en lo profesional?

A nivel profesional me ha enriquecido en conocimientos. Tengo que reconocer que a veces es estresante porque el mundo globalizado en el que vivimos te hace sentir la necesidad de saber de todo en temas desconocidos para mí, más aún con la problemática que sufre el sector en estos tiempos. De modo que ahora puedo realizar una toma de decisiones más acertada, tanto como consejera, como en mi trabajo. Personalmente, estoy satisfecha conmigo misma por haber dado el paso y acercar un poco más la figura de la mujer a órganos directivos en este sector.

¿Cómo animaría a las nuevas generaciones a continuar o a emprender en actividades como la actividad agrícola y la ganadera?

El sector agroalimentario es versátil, se puede ser trabajador o empresario, según las aspiraciones u objetivos individuales. En contraposición con la mayoría de actividades, te permite estar en contacto

con la naturaleza, además de disfrutar de entornos saludables. En el contexto actual de crisis o falta de oportunidades laborales en otros ámbitos, el sector agrícola y ganadero es una alternativa con una amplia oferta laboral.

¿Qué papel tienen que jugar las cooperativas para ir acortando la desigualdad?

Es importante que las cooperativas faciliten el acercamiento de la mujer a puestos relevantes y órganos de dirección. En las asambleas, la participación de mujeres es casi nula, pero muchas de ellas tienen

grandes cosas que aportar. Para derribar esa barrera, las cooperativas deberán facilitar actividades como la realización de cursos, jornadas, mesas redondas, etc... En resumen, se debe buscar la equidad, sin hacer distinción de género. Y las cooperativas tienen una posición importante para avanzar en la igualdad.

¿Cómo cree que ha cambiado el papel de la mujer rural en los últimos años?

Antes las mujeres trabajaban en el entorno rural en la sombra, ahora tienen a su alcance muchos medios que antes era imposible, como estar al frente de su explotación o participar en órganos de decisión. Aun así, queda mucho trabajo por realizar, ya que existen connotaciones en este sector que no invitan a pensar en que se tiene una igualdad entre hombres y mujeres.



25
años
› Creciendo en Andalucía
1995 - 2020



cooperativas
agro-alimentarias
Andalucía